

La virtud de la humildad es la base de la vida espiritual; ella produce la confianza en Dios, la desconfianza en sí mismo y el amor á la oración. En la familia es el garante de la paz, de la unión y de los verdaderos afectos. *CAMPAGNE.*

La humildad se siente fácilmente cuando uno se compara..., ¿adivináis con quién?... ¡consigo mismo!—¿Con uno mismo?—Sí, con uno mismo... ¡Probadlo! ¡Qué hermosa lección de humildad recibiréis! *CAROLINA IWANOWSKA.*

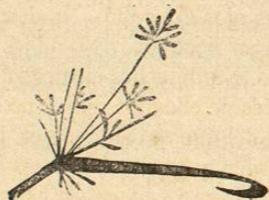
La humildad es como una coraza que amortigua los golpes lanzados por la hostil y aviesa voluntad de los hombres; pero esta coraza está rota precisamente encima del corazón. *MADAMA SWETCHINE.*

Los que más esconden su existencia son á menudo los que más derecho tendrían á ostentarla. *HIPÓLITO LUCAS.*

Los mismos vicios pueden engendrar ó el orgullo desmedido ó la humildad excesiva. *MONTESQUIEU.*

Cuanto más se perfecciona el hombre, más ve sus propias imperfecciones. La humildad es el verdadero conocimiento del hombre. *TOMMASEO.*

Si hay un sentimiento que destruya el insultante desprecio de los demás, es seguramente la humildad. El desprecio de los otros nace generalmente de la comparación que de ellos con nosotros hacemos, y de la preferencia que nos damos: ¿cómo puede, pues, tal desprecio arraigarse en un corazón acostumbrado á deplorar sus propias miserias, á reconocer que recibió de Dios todo su mérito, y que si Dios no lo retiene, puede entregarse á todos los excesos? *PELLICO.*



CAPÍTULO XIII

CARIDAD

CARIDAD. — CONSEJO. — BENEFICENCIA

CARIDAD

Hijo mío, no apartes tus ojos del pobre. No desprecies al que tiene hambre, ni exasperes al indigente en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni tardes en darle al angustiado. No deseches el ruego del mendigo, ni le vuelvas la cara al necesitado. No apartes de ellos tus ojos y no des lugar á que te maldigan, porque oída será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma. Inclina al pobre tu oído sin desdén, y respóndele cosas apacibles con mansedumbre. No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. *Eclesiástico.*

Dichoso el que atiende al pobre; en el día malo le librá el Señor.
Libro de los Salmos.

El que se hace sordo al grito del pobre clamará, pero no será escuchado.
El que es misericordioso con el pobre presta al Señor con interés, y el Señor le pagará con creces.

Quien oprime á los pobres, ultraja á su Criador; pero quien compadece su miseria, sirve á Dios.
Libro de los Proverbios.

Quien cierra su oído al grito del pobre, gritará él mismo, pero no será escuchado.
Eclesiastés.

Más felicidad hay en dar que en recibir.

Parte tu pan con el que tiene hambre y da albergue á los pobres peregrinos; cubre al desnudo y no desprecies la carne con que has sido formado. Si esto haces, brillarás como la luz de la mañana y tu justicia irá delante de tu casa y te colmará de gloria el Señor. Entonces lo invocarás y te oirá: clamarás y te dirá: «Aquí estoy.»
ISAÍAS.

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.

Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco; pero da siempre.

Libro de Tobias.

Rescatad vuestros pecados con la limosna.

DANIEL.

Amemos á los demás como á nosotros mismos; midamos á los demás como nos medimos nosotros; estimemos sus penas y sus goces como estimamos los nuestros. Y cuando queramos para ellos lo mismo que queremos para nosotros; y cuando temamos para ellos lo mismo que para nosotros tememos, entonces seguiremos las leyes de la verdadera caridad.
CONFUCIO.

Cuando hicieres una limosna, no quieras publicarla con trompeta.

SAN MATEO.

Vende la huerta de tu padre para comprar un solo corazón. Quema los muebles de tu casa si careces de leña para preparar la comida de tu amigo: haz bien á tus enemigos y regálales: no amenaces al perro que te ladra, sino al contrario, dale un pedazo de pan.
SAADI.

¡Dichoso y bienaventurado el que se aplica á conocer y socorrer al verdadero pobre!
SÉNECA.

Nada hay, en verdad, que enfrie el ardor de la caridad; por ella toda repugnancia se vence; por ella todo se hace amable.
SAN JERÓNIMO.

Si después de haber vestido al desnudo le echas en cara tu favor, es lo mismo que si lo desnudaras de nuevo.
FILEMÓN.

Da al mendigo, acoge en tu casa al desterrado, sé el conductor del ciego, tiende tu mano al que cae y socorre al desvalido. Todos los hombres beben en la copa de los males. No le digas al desgraciado que vuelva mañana: dale inmediatamente. Y si no pudieras darle nada, no le despidas con aspereza. No seas para el pobre un acreedor riguroso.
FOCÍLIDES.

Vuelve tu corazón hacia el pobre y págale tu deuda. *SAN AMBROSIO.*

Del mismo modo que de una misma raíz salen muchas ramas, se originan de la sola caridad muchas virtudes: y no tiene vigor la rama de una obra buena si no permanece en la raíz de la caridad.
SAN ANTONIO.

El que da á los pobres cultiva una buena tierra, que le devolverá un día con usura más de lo que le ha confiado.
SAN GREGORIO.

La caridad es virtud por la cual el caritativo ama á Dios sobre todas las cosas, á sí mismo y á su prójimo, en Dios y por Dios.
RAIMUNDO LULIO.

¡Oh santa Caridad, hija del cielo,
hermana del dolor, virtud sublime,
que el bálsamo divino del consuelo
ofreces ¡ay! al corazón que gime!

NÚÑEZ DE ARCE.

Una verdadera señal de nuestra predestinación es la compasión del prójimo; porque tener dolor del mal ajeno, como si fuese propio, es acto de caridad que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viven y sin ella mueren; que ni el don de profecía, ni conocimiento de misterios, ni ciencia de Dios, ni toda la fe, faltando caridad, es nada.
ALEMÁN.

De lo mucho, darse poco es no dar nada, y darlo todo es de mayor merecimiento.
CONTRERAS.

Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste: que el pobre que pide al rico lo que le falta y á él le sobra, mandamiento trae, á cobrar viene.

Sea hazaña de la caridad que venza al riesgo particular el útil común.

Son el ayuno y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reina de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la una á la otra.

Caridad es bien entendida, si no muy acostumbrada, no poner á uno en ocasión de que se despeñe y pierda, donde es frecuente el riesgo. *QUEVEDO.*

El don del desgraciado al desgraciado
es el más aceptable para Dios.

J. E. CARO.

La caridad es la ley que hace gravitar las almas en torno del Dios de amor, quien las atrae, mueve y lanza por caminos de viva luz, con alas de ardiente llama, como astros formando cascada luminosa alrededor del sol.

Flor que viertes en la tierra los perfumes del cielo, ¡oh Caridad, cadena de flores tejida por el amor!, tú hermanas en el mundo unos hombres con otros y, á través de las nubes, enlazas con anillos de oro á los hombres con Dios.

VERDAGUER.

Las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada.
CERVANTES.

Crece la caridad con ser comunicada.

SANTA TERESA DE JESÚS.

He aquí tres ángeles bellos que sirven al mismo Señor: fe, esperanza y caridad. Pero la caridad es el más hermoso de todos.

La primera mano que grabó en un hospital esta tierna inscripción: Cristo *in pauperibus*, presentó en dos palabras la teoría de la caridad.

APARISI Y GUIJARRO.

El que socorre la pobreza, evitando á un infeliz la desesperación y los delitos, cumple con su obligación; no hace más.

L. F. MORATÍN.

¡Sublime caridad! ¡Perla engastada
en el trono de Dios, y por su mano
á los cielos y al mundo regalada;
sonrisa de los ángeles preciosa,
corona del cristiano!
¡Santa y noble virtud! ¿Por qué ultrajada
te miro alguna vez por alma impía,
siendo tú más hermosa,
más bella, más preciada
que el mundo de oro en que se envuelve el día?

ROS DE OLANO.

La caridad no tiene patria.

SEVERO CATALINA.

La limosna es como rocío del cielo, y cae sobre el alma del que la da.

CAÑETE.

La caridad no es únicamente un deber moral, sino la satisfacción de una deuda.

SEIJAS LOZANO.

La caridad y la codicia no pueden estar unidas.

FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

Caridad es perdonar, no transigir.

El que tiene caridad, siempre tiene algo que dar.

TAMAYO Y BAUS.

El dar de mala gana es grosería. Nada cuesta añadir una sonrisa.

LA BRUYÈRE.

Nadie es rico sino de lo que da y pobre sino de lo que niega.

MADAMA SWETCHINE.

El gran milagro de Jesucristo es, sin contradicción, el reinado de la caridad.

NAPOLÉON I.

La verdadera caridad carece de ostentación; semejante al rocío del cielo, cae sin ruido.

MABIRE.

Acaso nada hay más grande sobre la tierra que el sacrificio que hace un sexo delicado de la belleza, de la juventud y muchas veces del alto nacimiento y la fortuna, para aliviar en los hospitales la diversidad de todas las miserias humanas, cuya vista es tan humillante para el orgullo del hombre y tan repugnante á nuestra delicadeza. Los pueblos separados de la Comunion Romana no han imitado sino de un modo muy imperfecto una caridad tan generosa.

VOLTAIRE.

Confieso que la caridad de tantas personas del bello sexo, las más distinguidas por su nacimiento, por su educación y por su fortuna, que se constituyen en enfermeras de sus hermanos en Jesucristo, esperando que una vida mejor les permita ser sus compañeras, me conmueve, y me despreciaría á mi mismo si, hablando de los deberes que estas almas generosas cumplen con tanto amor y por mera voluntad, se escapase de mi pluma una sola palabra de ironía ó de desdén. ¡Oh santas y valerosas mujeres! Vuestros corazones se han adelantado á la época, y nosotros, miserables rutinarios, falsos filósofos y sabios, somos responsables de la esterilidad de vuestros esfuerzos. ¡Ojalá podáis un día recibir vuestro galardón!

PROUDHÓN.

Si cada uno hiciese el bien que puede hacer sin incomodarse, no habría quizás desgraciados en el mundo.

DUCLÓS.

El alivio de los que sufren es el deber y la ocupación de todos.

TURGOT.

Apiadaos aun de los pobres que se impacientan y encolerizan. Considerad que es muy cruel para un desgraciado sufrir toda clase de miserias en un chiribitil, ó en un camino, cuando á su lado pasan hombres perfectamente vestidos y alimentados.

PELLICO.

El dinero destinado á la beneficencia no tiene mérito si no representa un sacrificio, una privación.

CANTÚ.

A veces el saber dar es más difícil que el saber recibir.

KOTZEBUE.

Dar ostentosamente es mucho peor que no dar.

CLEMENTE XIV.

Compartir con los pobres los beneficios de la vida, he aquí la verdadera señal del amor: quien no lo haga así, no ama.

LACORDAIRE.

El dolor físico es el grito lastimero de los órganos enfermos, así como el remordimiento es el grito acusador de las heridas del alma.

DESCURET.

La caridad no ha de ser más que el camino que conduce á la equidad.

E. FOUQUIER.

Todo el que, para dar, no se ha impuesto privaciones, únicamente ha desflorado las alegrías de la caridad. Lo que nos es superfluo lo debemos, y la alegría en el cumplimiento del deber nace de cumplirlo con creces.

MADAMA SWETCHINE.

CONSEJO

No hay cosa más fría que un consejo cuya aplicación sea imposible.
CONFUCIO.

Sagrada cosa es el consejo. PLATÓN.

Toma primero consejo, y tomado, ponlo en práctica con presteza.
SALUSTIO.

No deis consejo á quien no os lo pida.
El consejo debe tomarse conforme al día y, si fuera posible, conforme á la hora.
SÉNECA.

El consejo, para ser provechoso, ha de ser secreto. SERVIO.

Dar el consejo y no dar ayuda para el consejo es, según suelen decir no sé qué vulgares versos, darlo todo y no dar nada.

CALDERÓN.

El buen consejo mora en los viejos, y de los mancebos es propio el deleite. Cuando el corazón está embargado de pasión, están cerrados los oídos al consejo.
ROJAS.

El buen consejo, á quien le ha menester, es como el manjar á quien tiene hambre, que ni mira si se lo dan en plato nuevo ó desportillado, de plata ó de barro, grande ó pequeño.
LUJÁN DE SAYAVEDRA.

En dar consejos donde no hay deseo de recibirlos, siempre hallé reparo.

ANDRÉS BELLO.

No hay cosa más fácil que dar consejo ni más difícil que saberle tomar. Consejos no son poderosos donde la parte racional está postrada y cierra la obstinación las puertas al ejemplo.
LOPE DE VEGA.

Ningún mal puede fatigar tanto ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar siquiera el consejo que con buena intención se le da al que lo padece.
CERVANTES.

No se ha de nivelar el acierto con el efecto que sucede, sino con el consejo de donde nace.
PADRE NIEREMBERG.

Quien no admite consejo para escarmentar en cabeza ajena, serále forzoso escarmentar en la suya.
ESPINEL.

La necesidad cierra la puerta á todos los consejos cuando no se halla remedio.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Antes de dar consejo al que le pide, contigo mismo á solas te aconseja.

SETANTI.

No hay hombre tan sabio que no tenga necesidad de consejo ajeno.
FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Pedimos consejo; pero buscamos aprobación. COLTON.

Los consejos que lisonjean las pasiones son casi siempre los únicos que se escuchan.
SEGUR.

Con frecuencia, quien puede pedir un consejo es superior al que puede darlo.
VON KNEBEL.

Es conveniente pedir consejo; no siempre para seguirlo, pero siempre para que nos ilumine.
MADAMA SWETCHINE.

Un buen consejo á tiempo y en ciertas coyunturas es un don del cielo.
OXENSTIERN.

Consejo de mañana y agua de tarde no es durable.
Consejo vendo y para mí no tengo.
El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma, un loco.—*Refranes.*

BENEFICENCIA

Vivifica el sol todos los seres con sus rayos benéficos: imita, pues, tú su ejemplo, haciendo, aunque no se te pida, todo el bien posible.
EPICTETO.

Mejor es hacer bien que prometerlo. QUINTILIANO.

Dondequiera que se encuentre un hombre, se puede hacer un beneficio. ¿Qué es beneficencia? Un acto de benevolencia en que se da y recibe placer. Recibe beneficio el que le hace á quien le merece.
El beneficio que á todos se hace á ninguno se hace.
SÉNECA.

Debe el hombre ser benéfico con los que le son hostiles, no con los amigos: con éstos no hace otra cosa que seguir las corrientes de su inclinación, con aquéllos ejerce una virtud altísima.
AVERROES.

Si haces bien porque te le agradezcan, mercader eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo. QUEVEDO.

Quien hace bien, hace presto. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hacer bien á villanos es echar agua en la mar. CERVANTES.

Arrepentirse del bien que se ha hecho no cabe en ánimos nobles. ESPINEL.

¡Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por su locura! No hay más segura guarda de lo bien hecho que saberlo olvidar, ni más hidalga manera de dar que al que no se conoce ni se ha de ver otra vez.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

En haciendo
el beneficio, es discreta
acción olvidarse de él;
que no le hace el que le acuerda.

CALDERÓN.

No hay oficio que desdiga de la amistad, sino el de hacer mal, ó dejar de hacer bien; y aun sin ella no hay alguno que deba desdeñar la beneficencia.

La beneficencia cautivará á los hombres hasta los últimos términos del mundo, y la benevolencia pública será el dulce fruto que recojan de su ejercicio las almas nobles en que resida esta encantadora virtud. JOVELLANOS.

Hacer bien á los que nos han ofendido procura el más inefable placer de la vida. M. CORTINA.

Hacer bien es virtud, y es también egoísmo. M. LAFUENTE.

Jamás es perdido el bien que se hace. Si los hombres lo olvidan, los dioses se acuerdan de él y lo recompensan. FENELÓN.

La gloria de los hombres benéficos no se encierra bajo el mármol que los cubre: la tierra entera es su sepulcro; su nombre vive en todas las almas y su memoria en todos los corazones: la humanidad misma los perpetúa, y conserva sus obras hasta las últimas generaciones. T. ROMAY.



CAPÍTULO XIV

ECONOMÍA

ECONOMÍA. — LIBERALIDAD. — TRABAJO

ECONOMÍA

La renta más segura es la economía; la economía es la hija del orden y de la asiduidad. CICERÓN.

Vale más no vender que perder. ERPENIO.

El hombre que no se contenta con poco, con nada se contenta. EPICURO.

La cordura con respecto á los bienes de fortuna se explica de cuatro modos: en adquirirlos, en conservarlos, en aumentarlos y en usar de ellos convenientemente. PLUTARCO.

Nada hay inútil para el hombre: en la desgracia puede sernos útil lo que hoyamos despreciado. PETRONIO.

Cuando se disipa el patrimonio con excesos, se procura restaurar con culpas. TÁCITO.

Para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda; que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. FRAY LUIS DE LEÓN.